

Más que el problema generacional, como se ha visto generalmente y que ciertamente también lo es, esta obra nos presenta el enfrentamiento, que ya veíamos en la anterior, entre una postura inconformista y otra que es de resignación. Por tanto, la seguridad y la inseguridad, llevada hasta la crisis de identidad. La crisis de vocación del cura más joven, sustentada incluso en la multiplicidad de interpretaciones de las Escrituras, con sus consiguientes contradicciones, viene dada por una falta de alicientes, de ilusiones, por vacíos espirituales irrellenables. En esa situación sólo cabe engañarse a sí mismo, pero a la larga terminará por no reconocerse. La tensión que alcanza el diálogo entre ambos curas, que precisamente se buscan porque no se soportan, llega a unos momentos de crispación expresados perfectamente. Para aliviar esa crispación tratará de poner en el coloquio un juego de insinuaciones, de ironías, provocando incluso el malentendido o el clásico enredo, para determinar un efecto hilarante, si bien este juego se hace en contadas ocasiones; bueno, las justas. Las posturas de ambos están reforzadas por sus correspondientes personalidades, una, dominante, autoritaria; la otra, envuelta siempre en una apabullante timidez.

Muy oportuna, casi providencial, la llegada de Fermín Cabal al libro después de sus grandes éxitos escénicos en estos tiempos un poco indecisos para nuestro teatro.—EUGENIO COBO (*Calatrava*, 36. MADRID-5).

## Lope de Vega en su trayectoria poética

La poesía de Lope de Vega constituye —como toda su obra literaria— uno de los campos de nuestra literatura del Siglo de Oro aún poco conocido, debido, sin duda, a la fecundidad de una producción extensa y dilatada a lo largo de toda una vida. Hay poemas de Lope, sin embargo, que conoce todo el mundo —de idéntica forma que hay cuatro o cinco obras teatrales suyas especialmente difundidas— y que recuerdan estudiosos, lectores y aficionados: «Hortelano era Belardo», «Pastor que con tus silbos amorosos», «Un soneto me manda hacer Violante», «En las mañanicas»... Pero el conjunto completo de la obra lírica de Lope es difícil de conocer hoy día, al no disponer de una edición completa de la obra, basada en textos seguros y fiables. La labor de algunos estudiosos ha estado siempre reducida al campo de las antologías, más o menos amplias y sujetas muchas veces a las exigencias de las empresas editoriales. Sólo José Manuel Blecua —maestro de lopistas— acometió la labor de publicar la lírica completa de Lope hace años, pero sólo vio la luz el primer volumen de la obra <sup>1</sup>. Desde Fernández Montesinos, en 1925 <sup>2</sup>, hasta recientes selecciones de la

<sup>1</sup> BLECUA, JOSÉ MANUEL. (ed.): *Lope de Vega. Obras poéticas I*. Planeta, Barcelona, 1969.

<sup>2</sup> MONTESINOS, JOSÉ F. (ed.): *Lope de Vega. Poesías Líricas*. Clásicos Castellanos. Eds. de La Lectura. Madrid, 1925-26.

obra poética de Lope muy dignas no se había llevado a cabo la empresa de publicar las poesías de Lope con tanta ambición como ahora lo hace Antonio Carreño<sup>3</sup>, posiblemente disponiendo de una mayor libertad por parte de su casa editora, que le ha permitido incluir, junto a un extenso prólogo (casi cien páginas), una generosa anotación a pie de página, en la que se ha dado cuenta no sólo de cuestiones textuales —fundamentales en la presentación de los romances de la primera época—, sino toda clase de aclaraciones léxicas, temáticas, bibliográficas, históricas y críticas.

En lo que al prólogo se refiere hay que destacar su condición de tal, al constituir un estudio de la lírica de Lope vinculado precisamente a los textos que el lector podrá encontrar en el libro que está leyendo. Únicamente se echa de menos la correspondiente referencia en el prólogo a las poesías que se incluyen en las dos últimas secciones del libro (poemas pertenecientes a sus obras dramáticas), que quedan de esta forma en la selección como si de un apéndice se tratase, desvinculadas del resto de la lírica lopesca, como en seguida veremos.

No cabe duda que a partir de ahora se va a conocer mejor la poesía de Lope, sobre todo porque la persona que ha preparado la edición ya había dado pruebas fehacientes de su buen conocimiento de la lírica del Fénix. Comprobamos ahora *in extenso*, referida a toda la obra lírica, esa pericia de quien es capaz, incluso, con gran generosidad científica, de apuntar las lagunas bibliográficas aún existentes en este campo y que, sin duda, abrirán caminos a nuevos investigadores: edición crítica de toda la poesía lírica de Lope, estudio de conjunto de esta faceta del Fénix, relaciones entre la poesía y el epistolario, lectura de Lope en sus coetáneos (Góngora y Quevedo principalmente) y algún aspecto más concreto, como puede ser el conceptismo sacro de su poesía, como más adelante veremos. Sobre la presencia de la lírica en el teatro, a cuya huerfanía bibliográfica también alude Carreño, algo hemos aportado en un reciente libro, que ha coincidido cronológicamente con la impresión del volumen que comentamos<sup>4</sup>. Aunque, desde luego, también en ese aspecto queda aún mucho por hacer.

Se supone que, por exigencias editoriales, Carreño ha incluido en su prólogo una sucinta biografía de Lope de Vega, que no por breve deja de ser precisa y detallada. No es mal lugar un libro que recoge la poesía lopesca para recordar los pasos de una vida tan apasionante —querámoslo o no— como la del Fénix, en quien, como todos sabemos, vida y poesía anduvieron parejas, tal y como Amado Alonso<sup>5</sup> resumió con acierto. Los procedimientos de Carreño nos llevan a recordar la vida de Lope y el espíritu de su época a través de tres dimensiones (medieval —*memento mori*—, renacentista —*collige, virgo, rosas*— y barroca —*omnia transit*—); nos conducen a repasar los amores de Lope escondidos tras los nombres tan fecundos como conocidos —o desconocidos—: Zaida, Filis, Belisa, Camila, Lucinda, Celia, Marfisa y, por fin, Marcia Leonarda-Amarilis; y, por último, nos transportan a ese final acongojado y emocionante del entierro multitudinario. Un resumen sintetizador cierra la evocación

<sup>3</sup> CARREÑO, ANTONIO (ed.): *Lope de Vega. Poesía selecta*. Letras Hispánicas. Cátedra. Madrid, 1984.

<sup>4</sup> Díez de Revenga, FRANCISCO J.: *Teatro de Lope de Vega y lírica tradicional*. Departamento de Literatura Española. Universidad. Murcia, 1983.

<sup>5</sup> ALONSO, AMADO: «Vida y creación en la lírica de Lope». *Materia y forma en poesía*. Gredos. 3.ª edición, págs. 108-133. Madrid, 1965.

de la personalidad: inteligencia (concepto), imaginación (fantasía) y humanidad (sentimiento).

Con una gran inquietud teórica se ha planteado Carreño el estudio de la lírica lopesca, basándose en la propia vida del Fénix y titulándola «la trayectoria poética de Lope». En el fondo de la cuestión se halla el gran problema que a tantos ha preocupado y muchos han solucionado, forma superficial quizá, aunque siempre en esto —como en otras tantas cosas— se ha seguido una vieja tradición investigadora de la obra lopesca. La relación vida-poesía es la clave en la lírica de Lope de Vega y a Carreño le ha preocupado como si de un prejuicio inevitable se tratase. Por ello, precisamente, ha planteado el problema desde un punto de vista teórico con la intención de desvitalizarlo. Son los estudios —nos dice el prologuista— de Leo Spitzer, Croce y Karl Vossler y los conceptos psicológicos que parten de la fenomenología de Husserl y el conceptismo biográfico de Dilthey más la crítica estilística, los que han puesto en relación vida y obra, de manera que la biografía lírica pudiera explicar la biografía del hombre. Pero hay una diferencia entre la historia y la literatura, entre lo real y lo imaginado, y en la relación entre ambos estará el secreto de la obra lopesca. «Y si —concluye Carreño— la poesía de Lope es, en su mejor parte, autobiográfica, la autobiografía es lírica, aunque lo imaginado se suponga como ocurrido. De ahí la necesidad de deslindar debidamente en toda exégesis lírica sobre Lope la biografía histórica de la fábula literaria» (pág. 50).

Cuatro son los grandes apartados que el editor deslinda para estudiar esta trayectoria poética. El primero de ellos es «el romancero lírico», que hemos de relacionar con investigaciones anteriores de su autor, y especialmente con su excelente libro sobre este importante aspecto de la poesía del Fénix <sup>6</sup>. De hecho, lo recogido ahora en el prólogo que nos ocupa no es sino una reconsideración de aquellas investigaciones ahora encuadradas en el marco de toda una trayectoria.

El segundo está referido a las rimas humanas, consideradas bajo el rótulo sugerente de «los encantos de las sirenas». El planteamiento de Carreño tiene un punto de vista muy sólido que le servirá para explicar formas, temas, motivos y recursos poéticos: «Las *Rimas humanas* vienen a ser el *canzoniere* amoroso de Lope de Vega» (pág. 66), y la relación con Petrarca queda evidenciada a través de los aspectos antes señalados. Pero también, aparte de lo estrictamente literario, hay una realidad vital, imaginada o no: «la expresión fragmentada [...] de las vicisitudes de un amor como triunfo, frustración o fracaso». La revisión realizada demuestra, con suficiente ejemplificación, el equilibrio —o desequilibrio— entre las dos fuerzas que rigen la lírica profana y temprana de Lope: petrarquismo y vida. Más conciso, aunque no menos documentado, es el capítulo dedicado, en tercer lugar, a la lírica religiosa. Una referencia vital es también obligatoria en este punto para entender la repentina —y profunda— transformación. El editor documenta las fechas y da las claves de esta nueva poesía *a lo divino*, con «Pastor que con tus silbos amorosos» como obra maestra de este sector y depósito de un conceptismo sacro en la lírica de Lope aún sin estudiar.

Son «los engaños de la escritura», referidos a las *Rimas de Tomé de Burquillos*, los

---

<sup>6</sup> CARREÑO, ANTONIO: *El romancero lírico de Lope de Vega*. Gredos, Madrid, 1979.

que cierran la trayectoria poética marcada. «Nunca —asegura Carreño— se había representado mejor Lope como comediante y lírico de sí mismo» (pág. 100). Para llegar a esta conclusión, el editor somete a revisión toda la problemática planteada por el cancionero burlesco de Lope publicado bajo la casi real figura de ese poeta jocosos que fue Burguillos. Buen acarreo bibliográfico —exhaustivo, como es costumbre en el autor—, repaso de temas, formas y recursos y claras conclusiones sobre la función psicológica de la ficción de Burguillos en este final de la vida y de la obra de Lope.

No cabe duda de que la edición se halla, en efecto, adecuadamente presentada y el lector preparado para acometer la lectura de una poesía apasionada, diversa y vinculada a una de las vidas más intensas de todo nuestro siglo de oro. Pero el editor, cuidadoso en extremo, aún irá ofreciendo una serie de notas preliminares a cada uno de los apartados de la amplia antología, cuatro en una primera parte —coincidentes en gran parte, cronológicamente, con los cuatro capítulos de la introducción a que hemos hecho referencia anteriormente— y dos en una segunda parte dedicada a «composiciones incluidas en comedias», dividida a su vez en dos apartados: arte menor y sonetos. Ni que decir tiene que el más amplio de estos últimos es el dedicado a las canciones de tipo tradicional donde se lleva a cabo, a través de la nota preliminar y del profuso aparato crítico, una valoración de tal lírica. Ya hemos dejado constancia de la coincidencia cronológica que ha impedido a Carreño conocer oportunamente nuestra aportación en este campo. Posiblemente no le hubiese servido sino para aumentar la precisión de sus sabias anotaciones con alguna referencia sobre la relación de estas canciones con otras del mismo Lope, del teatro de la época y de la tradición popular española, así como su función dentro de las comedias. Aun así, el aparato crítico de cada una de estas composiciones es, como de costumbre, muy completo e informativo.

Cierran la edición los sonetos procedentes del teatro, precedidos por la habitual nota preliminar —más breve en esta ocasión— dedicada exclusivamente al «meta-poema» «Un soneto me manda hacer Violante», a su tradición y a su valoración dentro de la obra de Lope. Unos pocos ejemplos constituyen esta sección que, sin duda, podía haber sido más amplia en consonancia con lo nutrido de las anteriores. Este es quizá el único aspecto poco conseguido en la edición preparada por Carreño, que vemos finalizar de manera poco menos que precipitada. Contrasta en este sentido el número de páginas dedicado a los poemas de cada una de las dos partes que componen la totalidad del volumen: cuatrocientas la primera, frente a las setenta de la segunda, en la que sólo se recogen ocho sonetos.

Aun así, hay que afirmar que estamos ante una modélica edición de un clásico, que permitirá a todos, y especialmente a las jóvenes generaciones que empiezan a conocer nuestro pasado literario, llegar a entender mejor ese fenómeno de nuestra cultura que fue, y es, Lope de Vega, sin olvidar la faceta de su obra más vinculada a su propia personalidad: su impresionante poesía lírica.—FRANCISCO JAVIER DíEZ DE REVENGA (*Ausías March*, 31. BARCELONA-10).